



Por CARME CHAPARRO



EDURNE URIARTE



JULIA NAVARRO



CRISTINA MORATÓ

Mamás ¿soldados?



Las tropas siguieron a Escipión sabiendo que iban a morir... y generando la misma oxitocina que una madre reciente: ella, para defender a sus hijos; ellos, para luchar a muerte.



Foto: GETTYIMAGES

LLEVO UNOS DÍAS soñando con Publio Cornelio Escipión, el Africano. Lo analizo en el fragor de la batalla de Zama, cuando decidió el destino triunfal de Roma; lo imagino lanzando a sus hastati contra los elefantes de Aníbal; huelo la tierra y la sangre adheridas al sudor de sus soldados. Escipión fue uno de los mejores estrategas bélicos y, por tanto, uno de los más crueles en el campo de batalla; el héroe que sacrifica a miles de soldados para el triunfo. Sueño con él porque acabo de terminar la fantástica trilogía que ha escrito Santiago Posteguillo, un fresco apasionante y descorazonador de la Roma que empezaba su camino hacia el Imperio que fue.

EL AFRICANO CONSIGUIÓ que sus tropas actuaran como un único soldado. Rescató del destierro y de la vergüenza a dos legiones, más de 10.000 hombres, que siguieron ciegamente sus órdenes sabiendo en todo momento que iban a morir. Lo que nunca se imaginó Escipión es que, en el fragor de la batalla, sus soldados -fuertes, machos, musculados- eran parecidos a mujeres que acabaran de parir. En el momento de jugarse la vida, los guerreros estaban produciendo una cantidad de oxitocina similar a la de una madre reciente. Ellas, para defender a muerte a sus hijos; los soldados, para unificarse en torno a una causa común por la que batallar y atacar con más fiereza al enemigo.

LO ACABA DE descubrir un grupo de investigadores de la Universidad de Ámsterdam (Holanda). Para lograr estos resultados, los científicos dividieron en dos equipos a un grupo de voluntarios, para que compitieran entre ellos en un juego de supervivencia. Los que habían sido previamente rociados con oxitocina defendieron con más intensidad a sus compañeros y atacaron con más fiereza a los "enemigos"

designados según el experimento. Esta hormona logra una mezcla de altruismo parroquial (las personas luchan por el grupo, en detrimento incluso de su propia vida), combinado con el provincianismo (que implica un comportamiento hostil hacia otros grupos). Agitados y ya tenemos montada una guerra con todas las de la ley. ¡Tanto investigar en recursos humanos y tantas jornadas de convivencia empresarial, cuando resulta que bastaría un simple spray para grabar a fuego la fidelidad de los trabajadores hacia su empresa!

P. D.: Me pregunto si podrá aplicarse a más que a soldados y madres. Si también les ocurrirá lo mismo a los **fanáticos** de su equipo de fútbol, a los integrantes de las pandillas juveniles o incluso... a los **políticos**. Aunque con los insultos que escuchamos últimamente, ni siquiera eso serviría de **excusa**.



¿Quieres comentar este texto con la autora?
Cuéntanos tu opinión en www.mujerhoy.com.